# CELEDONIO FLORES

## Cancionero

TORRES AGÜERO EDITOR

# CANCIONERO

# Celedonio Esteban Flores

# "Rechiflao en mi tristeza..."

Torres Agüero Editor
Buenos Aires

© 1977 TORRES AGUERO EDITOR, Saavedra 865, Buenos Aires, República Argentina • Hecho el depósito que fija la Ley 11.723 • Edición expresamente preparada por Luis Osvaldo Tedesco para la colección *Cancionero* • Tercera edición: 30 de diciembre de 1982 • Impreso y hecho en Argentina • Printed and made in Argentina • *Ujshpa, Malanzán* • ISBN: 950-049-016-1.

# LOS TANGOS

*(Selección)*

# APRONTE

Me parece que te veo
salir de la de tejidos,
con esos ojos bandidos
y ese incitante meneo,
con esa cara que creo
tuvo a más de uno chalado
y ese vestido rayado
que tus curvas ajustaba
y que donde iba dejaba
el tendal de encamotados.

Cuántas veces de mañana
te hice un sparo fulero
por ver tu cuerpo taquero
y tus ojos de sultana
y aunque me tengo por rana,
por corrido y de avería,
la vez que pasaba un día
sin poderte rejunar,
qué triste me iba a atorrar
a mi bulín, rica mía...

Hoy te tengo en mi cotorro
más mansa que gata fina,

más contenta y más ladina
que Pomerania cachorro,
te olvidaste del atorro
en el ruinoso convento
y tenés departamento
con muebles Luis quince y... medio
a la fiaca llamás tedio
y no decís "spamento".

Porque un funghi te compré
en una "Maison" francesa,
un vestido color fresa
y otro blanco de "soirée"
creerás que soy un mishé
y que voy muerto en el "giogo",
y no manyás que a este dogo
que estos aprontes te pega
le vas a dar más menega
que la que dio Botafogo.

# ATENTI PEBETA

Cuando estés en la vereda
y te fiche un bacanazo
vos hacete la chitrula
y no te le deschavés,
que no manyen que estás lista
al primer tiro de lazo
y que por un par de leones
bien planchados te perdés.

Cuando vengas para el centro
caminá junando el suelo,
arrastrando los fangullos
y arrimada a la pared,
como si ya no tuvieras
ilusiones ni consuelo,
pues si no dicen los giles
que te has echado a perder.

Si ves unos guantes patito, ¡rajales!
A un par de polainas, rajales también,
a esos sobretodos con catorce ojales
no les des bolilla porque te perdés.
A esos bigotitos de catorce líneas
que en vez de bigotes son un espinel,

¡Atenti pebeta!, seguí mi consejo,
yo soy zorro viejo y te quiero bien.

Abajate la pollera
por donde nace el tobillo,
dejate crecer el pelo
y un buen rodete lucí,
comprate un corsé de fierro
con remaches y tornillos
y da el olivo al polvo,
a la crema y al carmín.

Tomá leche con vainillas
o chocolate con churros
aunque estés en el momento
propiamente del vermouth,
después comprás un bufoso
y cachando al primer turro
por amores contrariados
le hacés perder la salud.

# AUDACIA

Me han contado, y perdoname
que te increpe de este modo,
que la vas de "partenaire"
en no sé qué bataclán;
que has rodao como un potrillo
que lo pechan en el codo,
engrupida bien debute
por la charla de un bacán.
Yo no manyo francamente
lo que es ser la "partenaire",
aunque digás que soy bruto
y atrasado, ¿qué querés?
no debe ser nada bueno
si hay que andar con todo al aire
y en vez de batirlo en criollo
te lo baten en francés.

Después dicen... y este dato,
qué querés, me desconsuela,
pues viene de los muchachos
que te han visto trabajar,
que salís con otras minas
a llenar la pasarela
y a cantar, si lo que hacen

se puede llamar cantar,
vos que no tenés oído
ni para el "Arroz con leche"
y cantabas "La Morocha"
como número de atracción;
quién te viera tan escasa
de vergüenza y de peleche
emprenderla a los berridos
cuando suena un "charlestón".

Te han cambiado, ¡pobre mina!
Si tu vieja, la finada,
levantara la cabeza
desde el fondo del cajón
y te viera en esa mano,
tan audaz y descocada,
se moría nuevamente
de dolor e indignación.
Vos, aquella muchachita
a quien ella santamente
educó, tan calladita,
tal humilde y tan formal,
te han cambiado, ¡pobre mina!,
te engrupieron tontamente,
bullanguera mascarita
de un mistongo carnaval.

# BEBA

Puso amor, puso fe y fue constante,
y el querer cobarde la engañó,
hoy reniega del amor y en adelante
cerrará su corazón,
no creerá jamás en juramentós:
para ella se ha muerto la ilusión,
si el amor es maldad y sufrimientos
ya no quiere más amor.
¡Beba!
cariñoso le decía,
¡Beba!
¡Yo no vivo sin tu amor!
Y tan bien su cariño fingió
que ella le dio su corazón.
¡Beba!
¡No me mates la ilusión!
Y ella ingenua se entregaba
encantada de su amor.
Como él otros muchos la engañaron,
cada vez que buscaba en el querer
el encanto que todos le negaron
a su alma de mujer.
Hoy perdida la fe lleva en los ojos
el misterio insondable de su mal.

¡Es como esos crepúsculos tan tristes
de las tardes de arrabal!...
¡Beba!
Cariñoso le decía
¡Beba!

# BIGOTITO

No sé quién te ha dicho que sos elegante
y un caso clavado de héroe de cine,
con esa figura que no se define
y ese bigote que ahora gastás.
Bigote que tiene a tu hermano cabrero,
el guapo más grande que pisó el Pigall,
cuando los varones en un entrevero
se jugaban todos a carta cabal.

BIGOTITO
si todo el mundo te cacha
al campanearte la hilacha
del *apéndecis nasal*,
¡CHE BIGOTE!
qué te parece un escote
a dos guitas por cogote
para hacértelo afeitar...

Estás convencido que al verte la pinta
la gente te toma por Americano,
tal vez un magnate de Boston hermano,
tal vez descendiente del Rey del carbón.

Llevás esos leones que caben diez piernas,
el saco cortito, bien ancho de atrás
y en la repartija de miradas tiernas
a John Barrymore lo querés copiar.

# CANCHERO

Para el record de mi vida
sos una fácil carrera
que yo me animo a ganarte
sin emoción ni final,
te lo bato pa' que entiendas
en esta jerga burrera
que vos sos una "potranca"
para una "penca cuadrera",
y yo —¡che vieja!—
ya he sido relojiao pa'l Nacional...

Vos sabés que de purrete
tuve pinta de ligero.
¡Era audaz, tenía clase,
era guapo y seguidor!
Por la sangre de mi viejo
salí bastante barrero,
y en esa biaba de barrio
figuré siempre primero
ganando muchos finales
a fuerza de corazón...

El cariño de una mina
que me llevaba doblado

en malicia y experiencia
me sacó de perdedor.
Pero en cuanto estuve en peso
y a la monta acostumbrado,
¡que te bata la percanta
el juego que se le dio!

Ya, después, en la carpeta,
empecé a probar fortuna,
y muchas veces la suerte
me fue amistosa y cordial...
Otras veces salí seco
a chamuyar con la luna
por las calles solitarias
del sensiblero arrabal...

Me hice de aguante en la timba
y corrido en la milonga,
desconfiao en la carpeta,
lo mismo que en el amor...
Yo he visto venirse al suelo
sin que nadie lo disponga
cien castillos de ilusiones,
por una causa mistonga,
y he visto llorar a guapos
por mujeres como vos...

# COMADRE

Comadre no le haga caso,
los hombres son como la veleta,
arranque su vieja pena,
nunca más llore por ese amor.

Procure cerrar la herida
que la traición en su pecho abriera.
¡Comadre no le haga caso,
no vale un hombre tanto dolor!

También yo tuve los coquetos veinte abriles,
también viví con igualitas ilusiones,
también creí que porque llevan pantalones
fueran enteros y más de ley.

Pero no valen ni siquiera una pitada,
pues sus amores duran como un refucilo
y cuando lloran, lloran como el cocodrilo,
¡hijos del diablo! ¡y mala grey!

De entrada son muy mansitos,
la cara ponen de mosca muerta,
nos cuentan la eterna historia
del casamiento y el metejón.

Y cuando en el lazo estamos
con sus promesas se hacen humo,
¡Comadre no le haga caso
no hay bicho malo como el varón!

# CONSEJOS REOS

Se deschavó la sordina
con voz ronca de malevo
una noche de confidencia
delante de un copetín;
desde entonces bien presentes
las palabras siempre llevo
de aquel muchacho de línea
sin poses ni berretín.

"En asuntos de mujeres
cada cual juega su carta,
yo conozco muchos ranas
que se han casado después,
el amor es un anzuelo
donde el más lince se ensarta
y donde se pierden muchos envidos
con treinta y tres.

"Sobre eso no des consejos
ni al que es tu mejor amigo
y menos si anda enredado
con alguna cusifai;
es como llevar sardinas
pa' que las vendan en Vigo

o como mandar naranjas
a Asunción del Paraguay.

"Procurá no darte dique
con las treinta y tres de mano,
esperá que el otro envide
y después lo revidás,
vos sabés que no es derecho,
ni es canchero, ni es humano
faroliarle en compadrito
cuando al otro lo sobrás.

"Cuando entrés a una carpeta
donde vayás convidado
desconfiá de las barajas
y los puntos al jugar;
un mango tiene más fuerza
que un caballo desbocado,
y en la timba hasta tu viejo
te va a tirar a matar.

"Procurá cortarte solo
y piantá de la reclame,
la patota y la reclame
son compromisos de honor.
Ya dijo un consejo gaucho:
'El buey solo bien se lame'.
Yo digo: Pa' ciertas cosas
si no se lame mejor.

"No le des bola al amigo
que es necio si anda mamao,
es siempre un lío a la fija
que hay que saber evitar,
mamate de vez en cuando

que eso no es ningún pecado
pero hay que saber mamarse
como hay que saber jugar.

"No saqués nunca de grupo
el bufoso ni el cuchillo
si no es pa' jugarte entero
en un momento fatal."
La tristeza de un recuerdo
lo hizo poner amarillo
como si un remordimiento
le hiciera un copo final...

# BIABA

Ya se lo había dicho: "Del laburo
sin hacer estación, venite a casa.
No es que yo esté celoso, te lo juro,
pero si vos no estás... no sé qué pasa..."

"Si tardás en llegar tengo pavura
de que te hayas peleao en la milonga,
vos sabés que no falta un cara dura...
Y yo te manco bien, cara chinonga..."

Pero ella se olvidó, sucia y borracha
llegó como a las nueve la muchacha
por seguirle la farra a un mishetón.

Los bifes —los vecinos me decían—
parecían aplausos, parecían,
de una noche de gala en el Colón.

# CORRIENTES Y ESMERALDA [1]

Amainaron guapos junto a tus ochavas
cuando un cajetilla los calzó de cross
y te dieron lustre las patotas bravas
allá por el año... novecientos dos...

Esquina porteña, tu rante canguela
se hace una mélange de caña, *gin fizz*,
pase inglés y monte, bacará y quiniela,
curdelas de grapa y locas de *pris*.

El Odeón se manda la Real Academia
rebotando en tangos el viejo Pigall,
y se juega el resto la doliente anemia
que espera el tranvía para su arrabal.

De Esmeralda al norte, del lao de Retiro
franchutas papusas caen a la oración
a ligarse un viaje, si se pone a tiro,
gambeteando el lente que tira el botón.

En tu esquina un día, Milonguita, aquella
papirusa criolla que Linning cantó,
llevando un atado de ropa plebeya
al hombre tragedia tal vez encontró.

Te glosa en poemas Carlos de la Púa
y el pobre Contursi fue tu amigo fiel...
En tu esquina rea cualquier cacatúa
sueña con la pinta de Carlos Gardel.

Esquina porteña, este milonguero
te ofrece su afecto más hondo y cordial.
Cuando con la vida esté cero a cero
te prometo el verso más rante y canero
para hacer el tango que te haga inmortal.

# CUANDO ME ENTRÉS A FALLAR

He rodao más que bolita
de pebete arrabalero
y estoy fulero y cachuso,
por los golpes, ¿qué querés?
Cuántas veces con un cuatro
a un envido dije ¡Quiero!...
y otra vez me fui a baraja
y tenía treinta y tres.
Te conocí cuando entraba
a fallarme la carpeta,
me ganaste con bondades
poco a poco el corazón.
El hombre es como el caballo,
cuando ha llegado a la meta
afloja el tren de carrera
y se hace manso y sobón.

Vos sos buena, no te alcanza
ni el más mínimo reproche
y sos para mí una amiga
desinteresada y leal,
una estrella en lo triste
de mi noche,
una máscara de risa

en mi pobre carnaval...
Vos me torciste la vida,
te pusiste en mi camino
para alumbrarme con risas,
con amor y con placer,
Y entré a quererte
por una ley del destino
sin darme cuenta que estaba
ya viejo para querer...

¿Viejo?... Porque tengo miedo
que me sobrés en malicia.
¿Viejo?... Porque desconfío
que me querés amurar.
Porque me estoy dando cuenta
que fue mi vida ficticia
y porque tengo otro modo
de ver y filosofar.
Sin embargo, todavía
si se me cuadra y me apuran,
puedo mostrarle a cualquiera
que sé hacerme respetar.
Te quiero como a mi madre,
pero me sobra bravura
pa' hacerte saltar pa' arriba
"Cuando me entrés a fallar".

# CHATITA COLOR CELESTE

## (Milonga)

Chatita color celeste
fileteada de oro y blanco,
que lleva pintado al flanco:
"El picaflor del Oeste".
Aunque a su dueño le cueste
la lleva limpia y cuidada,
y cuando pasa cargada
de flores, plantas, macetas,
se alborotan las pebetas
de mi sensible barriada.

Como una enorme visera
tejieron manos galantes
los flecos de una arpillera.
Cuelga en el medio —diquera—
el sol de una cabezada
y de una cinta encarnada
remata el moño lujoso
para que recuerde el mozo
la fe de "su pior es nada"...

Atado lleva en la vara
para que la dignifique,
el espamentoso dique

de un potrillo malacara.
Tira, como si jugara
con el peso de la chata,
del barro no se abatata,
ni en el asfalto patina.

Y al llamo de "Golondrina"
se afirma en las cuatro "pata"...
Su dueño: Julián Hermida,
por mal nombre "Picaflor",
medio poeta y cantor,
pero bolilla corrida.
Le ha dao más golpes su vida
que el baúl de un emigrado,
por eso vive entregado
al cariño de su china,
al laburo, a "Golondrina"
y a recordar su pasado...

# EL BULÍN DE LA CALLE AYACUCHO[2]

El bulín de la calle Ayacucho
que en mis tiempos de rana alquilaba,
el bulín que la barra buscaba
pa' caer por la noche a timbear;
el bulín donde tantos muchachos
en su racha de vida fulera
encontraron marroco y catrera,
rechiflado parece llorar.

El "primus" no me fallaba
con su carga de aguardiente
y habiendo agua caliente
el mate era allí señor;
no faltaba la guitarra
bien encordada y lustrosa
ni el bacán de voz gangosa
con berretín de cantor.

Cotorrito mistongo tirado
en el fondo de aquel conventillo,
sin alfombras, sin lujo y sin brillo,
cuántos días felices pasé
al calor del querer de una piba
que fue mía, mimosa y sincera,

y una noche de invierno fulera
hacia el cielo de un vuelo se fue.

Cada cosa era un recuerdo
que la vida me amargaba,
por eso me la pasaba
cabrero, rante y tristón;
los muchachos se cortaron
al verme tan afligido,
y yo me quedé en el nido
empollando mi aflicción.

El bulín de la calle Ayacucho
ha quedado mistongo y fulero,
ya no se oye al cantor milonguero
engrupido su musa entonar;
y en el "primus" no bulle la pava
que a la barra contenta reunía,
y el bacán de la rante alegría
está seco de tanto llorar.

# LA HISTORIA DE SIEMPRE

No batió ni ¡Salute!, como estaba cabrera
hizo un lío de pilchas, secóse un lagrimón,
se miró en el espejo, campaneó la catrera
y taqueando apurada los patios pasó.
No la fue de serena, se le hacía que todos
palpitaban lo fule de su resolución.
Cuando estuvo en la puerta dijo:
De todos modos
donde quiera que vaya estaré yo mejor.

Llegó el coso cansado del laburo y haciendo
un esfuerzo inaudito en un papel leyó:
*Porque estoy hasta el tope de vivir*
*padeciendo*
*me decido dejarte. Perdoname. Margó.*
Fue tan seca la biaba que la mente turbada
como herida de muerte al momento quedó.
Reaccionó de repente: iba a ir a buscarla,
mas como era canchero, al impulso lo ahogó.

Ya ni cierra la puerta, tiene el pálpito fulo
que a la larga o a la corta al bulín volverá.
Él no ha dicho ni medio, pero con disimulo
en el patio comentan lo cambiado que está.

Pero ella no vuelve y se extingue una vida
en la tarde tranquila y bendecida de sol.
Es la historia de siempre: una mina perdida
y una pobre esperanza conservada en
alcohol.

## LA MARIPOSA [3]

No es que esté arrepentido
de haberte querido tanto;
lo que me apena es tu olvido
y tu traición
me sume en amargo llanto.
¡Si vieras! Estoy tan triste
que canto por no llorar...
Si para tu bien te fuiste
para tu bien
yo te debo perdonar.

Después de libar traidora
en el rosal de mi amor,
te marchas, engañadora,
para buscar
el encanto en otra flor...
Y buscando la más pura,
la más linda de color,
la ciegas con tu hermosura
para después
engañarla con tu amor.

Aquella tarde que te vi
tu estampa me gustó,
pebeta de arrabal,
y sin saber por qué yo te seguí
y el corazón te di
y fue tan sólo por mi mal.
Mirá si fue sincero mi querer
que nunca imaginé
la hiel de tu traición...
¡Qué solo y triste me quedé,
sin amor y sin fe
y derrotado el corazón!

Ten cuidado, mariposa,
de los mentidos amores...
No te cieguen los fulgores
de alguna falsa pasión
porque entonces pagarás
toda tu maldad,
toda tu traición.

# LA MUSA MISTONGA[4]

La musa mistonga de los arrabales;
la mistonga musa de raro lenguaje
que abrevó en las aguas de los madrigales
y al llegar al pueblo se tornó salvaje.

La que nada sabe de abates troveros
que hilvanaron dulces endechas de amores,
pero que por boca de sus cancioneros
conoce la vida de sus payadores.

La que nada sabe de los caballeros
de acción de las lides de los cintarazos,
pero sabe el caso de jugarse enteros
un par de malevos a prueba de hachazos.

Al ver como pasan felices parejas
y se pone alegre la cara del ciego,
al oír que hilvana sus canciones viejas
el buen organito que mentó Carriego.

Que ignora la cuita de la marquesita
que pecó indiscreta con el rubio paje;
pero que se apena porque Milonguita
ha dado un mal paso y llora su ultraje.

Que no se ha enterado que en una pavana
se lucieron reyes de blasón y rango,
su amigo el malevo hace filigrana
en el duro piso y al compás de un tango.

Al compás de un tango donde abreva ahora
para literarios impecables males,
en la suburbana paz evocadora
la musa mistonga de mis arrabales.

# LLORÓ COMO UNA MUJER

Cotorro al gris. Una mina
ya sin chance por lo vieja
que sorprende a su garabo
en el trance de partir,
una escena a lo Melato *
y entre un llanto y una queja
arrodillada ante su hombre
así se le oyó decir:

"Me engrupiste bien debute
con el cuento e' la tristeza,
pues creí que te morías
si te dejaba amurao...
Pegabas cada suspiro
que hasta el papel de la pieza
se descolaba de a poco
hasta quedar descolgao.

"Te dio por hacerte el loco
y le pegaste al alpiste,

* Se refiere a María Melato, actriz de la época que interpretaba roles con exagerado dramatismo.

te piantaron del laburo
por marmota y por sebón...
Yo también al verte enfermo
empecé a ponerme triste
y entré a quererte, por sonsa,
a fuerza de compasión.

"Como quedaste en la vía
y tu viejo, un pobre tano,
era chivo con los cosos
pelandrunes como vos,
me pediste una ayuda,
entonces te di una mano
alquilando un cotorrito
por el centro pa' los dos.

"Allá como a la semana
me mangaste pa' cigarros,
después pa' cortarte el pelo
y pa' ir un rato al café;
una vez que discutimos
me tiraste con los tarros,
que si no los gambeteo
estaba lista, no sé...

"Te empezó a gustar el monte
y dejaste en la timba
poco a poco la vergüenza,
la decencia y la moral,
como entró a escasear el vento
me diste cada marimba
que me dejaste de cama
con vistas al hospital...

"¿Decime si yo no he sido
para vos más que una madre?
¿Decime si yo merezco
lo que me pensás hacer?"
Bajó el bacán la cabeza y él,
tan rana y tan compadre,
besándole los cabellos
lloró como una mujer.

Hall del cine Suipacha el día del estreno de la película Tango Bar. Vista parcial. Archivo Julio Korn.

# MALA ENTRAÑA

Te criaste entre malevos,
malandrines y matones,
entre gente de avería
desarrollaste tu acción;
por tu estampa, en el suburbio
florecieron los balcones,
y lograste la conquista
de sensibles corazones
con tu prestigio sentado
de buen mozo y de varón.

Mezcla rara de magnate
nacido entre el sabalaje,
vos sos la calle Florida
que se vino al arrabal.
¡Compadrito de mi esquina,
que sólo cambió de traje!
pienso, siempre que te veo
tirándote a personaje,
que sos un mixto jaulero
con berretín de zorzal.

Malandrín de la carpeta,
te timbeaste de un biabazo

el caudal con que tu vieja
pudo vivir todo un mes,
impasible ante las fichas,
en las noches de escolaso
o en el circo de Palermo,
cuando a taco y a lonjazo
te perdés por un pescuezo
la moneda que tenés.

Y es por eso que asentaste
tu cartel de indiferente,
insensible a los halagos
de la vida y al sufrir;
se murió tu pobre madre,
y en el mármol de tu frente
ni una sombra, ni una arruga
que deschavara, elocuente,
que tu vieja no fue un perro,
y que vos sabés sentir...

Pero al fin todo se acaba
en esta vida rastrera
y se arruga el más derecho
si lo tiran a doblar;
vos, que sos más estirado
que tejido de fiambrera,
Dios no quiera que te cache
la mala vida fulera,
que si no, como un alambre,
te voy a ver arrollar.

# MALEVITO

Sos el mismo que allá por mi barrio
el botón dos por tres encaró,
porque habia dicho al comisario
que piantaras de aquella sección.
Sos el mismo del negro pañuelo,
sos el mismo del saco cortón,
el del lustre aceitoso del pelo,
prepotente, haragán y matón.

Hoy parás en el Dominguez,
te vestís a la alta escuela,
jugás fuerte a la quiniela
y hasta San Carlos te vas.
Si caés a una carpeta
hacés temblar al banquero.
¡Parecés el Trust Joyero
por las joyas que cargás!

Cuando empiece a nevarte en el mate
y la línea entrés a perder,
si no has hecho como la hormiguita,
¡Malevito! ahí te quiero ver,

sin amor, sin afecto, sin nada
que en el mundo te haga de puntal.
Malevito tal vez sea esa
la venganza del triste arrabal.

# MANO A MANO [5]

Rechiflao en mi tristeza,
te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria
sólo una buena mujer,
tu presencia de bacana
puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente,
y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie,
como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye,
cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza
en la casa de pensión,
hoy sos toda una bacana,
la vida te ríe y canta,
los morlacos del otario
los jugás a la marchanta
como juega el gato maula
con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno
de infelices ilusiones,

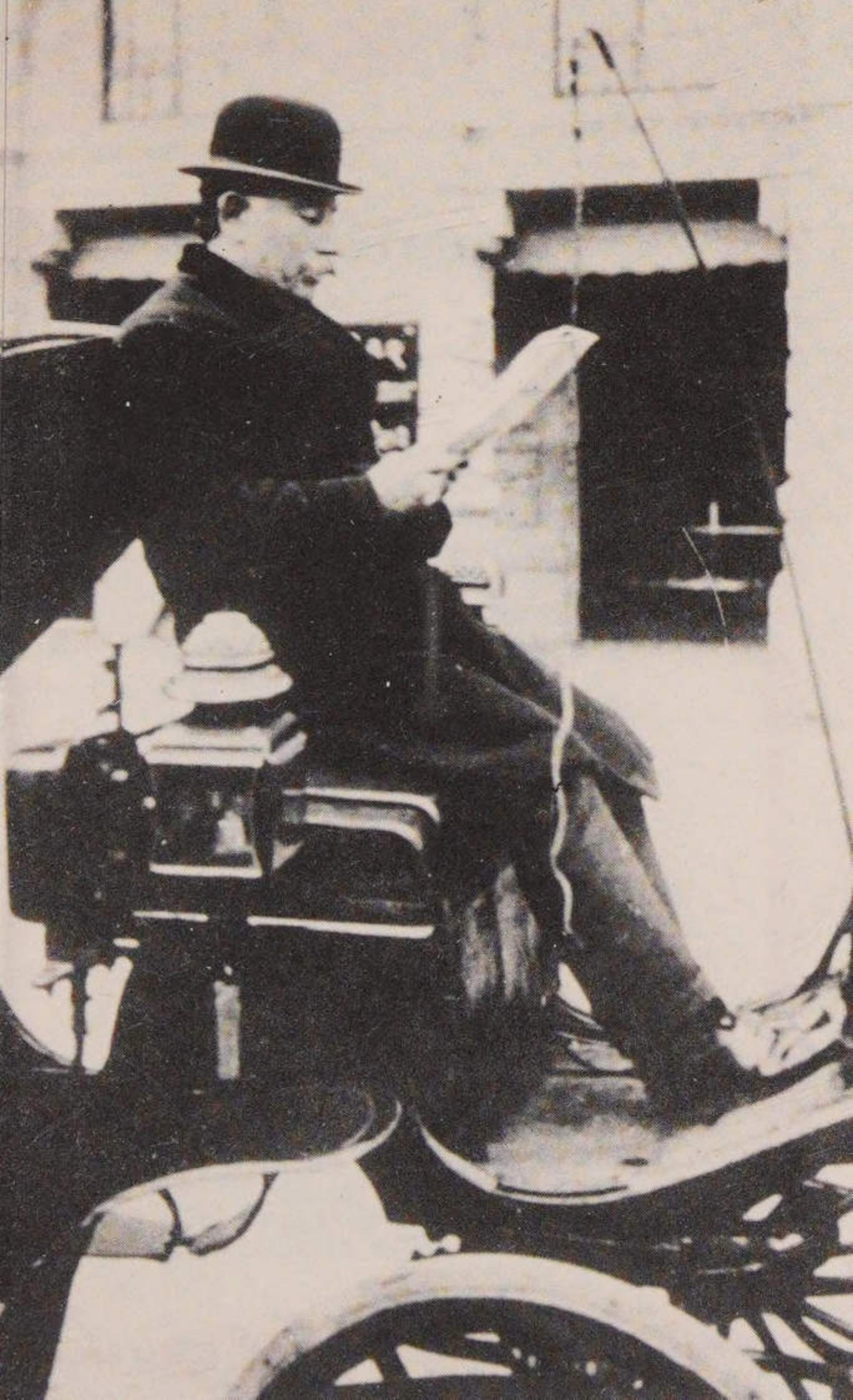
te engrupieron los otarios,
las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates
con sus locas tentaciones
donde triunfan y claudican
milongueras pretensiones
se te ha entrado muy adentro
en el pobre corazón.

Nada debo agradecerte,
mano a mano hemos quedado,
no me importa lo que has hecho,
lo que haces, ni lo que harás,
los favores recibidos
creo habértelos pagado
y si alguna deuda chica
sin querer se me ha olvidado
¡en la cuenta del otario
que tenés se la cargás!

Mientras tanto que tus triunfos,
¡pobres triunfos pasajeros!
sean una larga fila
de riquezas y placer,

que el bacán que te acamala
tenga pesos duraderos,
que te abrás de las paradas
con cafishios milongueros
y que digan los muchachos:
"Es una buena mujer".

Y mañana, cuando seas
descolado mueble viejo
y no tengas esperanzas
en el pobre corazón,
si precisás una ayuda,
si te hace falta un consejo,
acordate de este amigo
que ha de jugarse el pellejo
pa' ayudarte en lo que pueda
cuando llegue la ocasión.



# VIEJO COCHE

Viejo coche, que cuando era
un muchacho calavera
de madrugada ocupé...
Si por pura fantasía
de la milonga salía
y a Palermo me tiré.

Eras nuevo y lustroso
y tu buen caballo brioso
por el centro te lució.
¡Viejo coche, quién diría
que a la larga rodarías
como también rodé yo!

Te acordás de aquella noche
cochero que me quisiste,
qué contento te pusiste
porque un cariño encontré.
Y aquella otra que apenado
me dijiste: "Vea, niño,
hace un rato su cariño
con otro coche se fue".

De mis pilchas te pasaba
aquellas que ya no usaba,
toda ropa de valor.
Si una fija me corría
muchas veces, si podía,
te llevaba un ganador.
Donde quiera que paraba
a tomar te convidaba
a mi lado un copetín...
Yo tenía mucho vento,
vos sabés que eso no es cuento
ni me dejarás mentir.

Y el pasado me ha quedado
como un recuerdo grabado
de mis éxitos de ayer.
¡Pero abierta está la herida
de la leyenda fingida
que me contó esa mujer!
Como vos, viejo cochero,
resignado sólo espero
lo que la vida dirá.
Esperando que la vida
eche la última partida
para poderla copar.

# MARGOT [6]

Se te embroca desde lejos,
pelandruna abacanada,
que has nacido en la miseria
de un convento de arrabal,
porque hay algo que te vende,
yo no sé si es la mirada
la manera de sentarte, de
mirar, de estar parada,
o ese cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal.

Ese cuerpo que hoy se marca
los compases tentadores
del canyengue de algún tango
en los brazos de algún gil,
mientras triunfa tu silueta
y tu traje de colores
entre el humo de los puros
y el champán de Armenonvil.

Son macanas, no fue un guapo
haragán ni prepotente,
ni un cafishio de averías
el que al vicio te largó,

vos rodaste por tu culpa
y no fue inocentemente,
¡berretines de bacana
que tenías en la mente,
desde el día en que un magnate
cajetilla te afiló!

Yo me acuerdo, no tenías
casi nada que ponerte,
hoy usás ajuar de seda
con rositas rococó,
¡me revienta tu presencia,
pagaría por no verte,
si hasta el nombre te has cambiado,
como has cambiado de suerte,
ya no sos mi Margarita,
ahora te llaman Margot!

Ahora vas con los otarios
a pasarla de bacana
a un lujoso reservado
del Petit o del Julien,
y tu vieja, ¡pobre vieja!
lava toda la semana
pa' poder parar la olla
con pobreza franciscana
en el triste conventillo
alumbrado a kerosén.

# MENTIRA

Vos sabés que fuiste para mí
la luz de mi cabeza alocada...
El porqué de mi pobre vivir
que vos alimentaste de amor...
¡Muñequita de trapo
que yo adoré santamente!...
¡Y fingías quererme!...
¡Mentira, mentira, no tienes perdón!

Me pregunto cuáles son
las causas por que vos
quebraste mi felicidad...
Por qué razón fatal
vos me causaste tanto mal...
No te vengo a mendigar
cariños que tal vez
a otro le entregaste
como a mí...
¡Ni me arrepiento
de haberte querido así!...

Y pensar que yo te vi llorar
de amor, entre mis brazos de hombre...
Que escuché jurarme tu querer

por todo lo más grande que hay...
Por tu santa viejita
que Dios la tenga en la gloria.
¡Y eran todas mentiras,
mentiras, mentiras de mala mujer!

# MUCHACHO

Muchacho
que porque la suerte quiso
vivís en un primer piso
de un palacete central,
que para vicios y placeres,
para farras y mujeres
disponés de un capital.
Muchacho
que no sabés el encanto
de haber derramado llanto
por un amor de mujer,
que no sabés qué es secarse
en una timba y armarse
para volverse a meter.

Que decís que un tango rante
no te hace perder la calma,
y que no te llora el alma
cuando gime un bandoneón;
que si tenés sentimiento
lo tenés adormecido
pues todo lo has conseguido
pagando como un chabón.

Decime
si en tu vida pelandruna
bajo la luz de la luna
o si no bajo un farol,
vos te has sentido poeta
y le has dicho a una pebeta
que era más linda que el Sol.
Decime
si conocés la armonía,
la dulce policromía
de las tardes de arrabal,
cuando van las fabriqueras
tentadoras y diqueras
bajo el sonoro percal.

# PA' LO QUE TE VA A DURAR

Estás cachuzo a besos,
te han descolao a abrazos,
se te ha arrugao la jeta
de tanto sonreír.
Si habrás gastado puños
en mesas de escolaso.
Si habrás rayado alfombras,
muchacho bailarín.

Cómo tembló Palermo
cuando en las ventanillas
pelabas la de cuero
repleta de tovén.
Cómo gozó Griselda
aquellos carnavales
cuando dio ciento veinte
tu regia *voiturette*.

Pa' lo que te va a durar
tanta alegría y placer,
lo que vas a cosechar
cuando entrés a recoger.
Cuando te des cuenta exacta
de que te has pasao la vida

en aprontes y partidas,
¡muchacho, te quiero ver!

Vos sos el que no tiene
temores cuando juega.
Vos sos al que ninguna
mujer se resistió.
Vos sos el que no pide.
Vos sos el que no ruega.
Vos cobrás por derecha
habiendo banca o no.

Y por noble y derecho vas dejando a pedazos
en esta caravana tu amable corazón,
en esta caravana de envidias y fracasos
en que taureás tu vida de criollo y de varón.

# PAN

Él sabe que tiene para largo rato,
la sentencia en fija lo va a hacer sonar,
así —entre cabrero, sumiso y amargo—
la luz de la aurora lo va a saludar.

Quisiera que alguno pudiera escucharlo
en esa elocuencia que las penas dan,
y ver si es humano querer condenarlo
por haber robado... ¡un cacho de pan!...

Sus pibes no lloran por llorar,
ni piden masitas,
ni chiches, ni dulces... ¡Señor!...
Sus pibes se mueren de frío
y lloran, hambrientos de pan...
La abuela se queja de dolor,
doliente reproche que ofende a su hombría.
También su mujer,
escuálida y flaca,
con una mirada
toda su tragedia le ha dado a entender.

¿Trabajar?... ¿En dónde?.. Extender la
mano

pidiendo al que pasa limosna, ¿por qué?...
Recibir la afrenta de un ¡perdone, hermano!
él, que es fuerte y tiene valor y altivez.

Se durmieron todos, cachó la barreta,
se puso la gorra resuelto a robar...
¡Un vidrio, unos gritos! ¡Auxilio!...
¡Carreras!...
Un hombre que llora y un cacho de pan...

# POR QUÉ CANTO ASÍ

Porque cuando pibe me acunaba en tangos
la canción materna pa' llamar al sueño,
y escuché el rezongo de los bandoneones
bajo el emparrado de algún patio viejo.

Porque vi el desfile de las inclemencias
con mis pobres ojos llorosos y abiertos,
y en la pobre pieza de mis buenos viejos
cantó la pobreza su canción de Invierno.

Y yo me hice en tangos,
me fui modelando en odio, en tristeza...
En las amarguras que da la pobreza...
En llantos de madres,
en las rebeldías del que es fuerte y tiene
que cruzar los brazos cuando el hambre
viene...
Y yo me hice en tangos
porque es bravo, fuerte, tiene algo de Vida.
tiene algo de Muerte...

Porque anduve a ciegas buscando la dicha
y pasé la vida engarzando ensueños.

Porque soy un árbol que nunca dio flores,
porque soy un perro que no tiene dueño.
Porque tengo odios que nunca los digo,
porque cuando quiero me desangro en
besos...
Porque quise mucho y no me han querido...
¡Por eso yo canto tan triste, por eso!

## SENTENCIA [8]

La audiencia de pronto
se quedó en silencio;
de pie, como un roble,
con acento claro
habla el malevo.

Yo nací, señor juez, en el suburbio,
suburbio triste de la enorme pena,
en el fango social donde una noche
asentara su rancho la miseria.

De muchacho nomás hurgué en el cieno
donde van a podrirse las grandezas.
¡Hay que ver, señor juez, cómo se vive,
para saber después cómo se pena!

Un farol en una calle tristemente desolada
pone con la luz del foco su motivo de color,
el cariño de mi madre, de mi viejita adorada,
que por santa merecía, señor juez,
ser venerada,
en la calle de mi vida fue como luz de farol.
Y piense, si aquella noche, cuando oí que
aquel malvado

escupió sobre sus canas el concepto bajo
y cruel,
hombre a hombre, sin ventaja,
por el despecho cegado,
por mi cariño de hijo, por mi cariño sagrado,
sin pensar, loco de rabia, como a un hombre
lo maté.

Olvide usted un momento sus deberes,
y deje hablar la voz de la conciencia,
deme después, como hombre y como hijo
los años de presidio que usted quiera.
Y si va a sentenciarme por las leyes,
aquí estoy para aguantarme la sentencia,
¡pero cuando oiga maldecir a su vieja
es fácil, señor juez, que se arrepienta!

La audiencia, señores,
se ahogaba en silencio.
¡Llorando el malevo,
lloraba su pena
el alma dél pueblo!

# TENGO MIEDO

En la timba de la vida
me planté con siete y medio
siendo la única parada
de la vida que acerté,
yo ya estaba en la pendiente
de la vida sin remedio,
pero un día dije "Planto",
y ese día me planté.

Yo dejé la barra rea
de la eterna caravana,
me aparté de la milonga
y su rante berretín,
con lo triste de mi noche
hice una hermosa mañana,
¡cementerio de mi vida
convertido en un jardín!

Garçonnière, carreras, timbas,
copetines de vicioso
y cariños pasajeros,
besos falsos de mujer,
todo enterré en el olvido

del pasado bullicioso
¡por el cariño más santo
que un hombre puede tener!

Hoy ya ves, estoy tranquilo,
por eso es que buenamente
te suplico que no vengas
a turbar mi dulce paz,
que me dejes con mi madre,
que a su lado santamente
edificaré otra vida
ya que me siento capaz.

Te suplico que me dejes,
tengo miedo de encontrarte
porque hay algo en mi existencia
que no te puede olvidar;
tengo miedo de tus ojos,
tengo miedo de besarte,
tengo miedo de quererte
y de volver a empezar.

Sé buenita, no me busques,
apartate de mi senda,
tal vez en otro cariño
encontrés tu redención,
vos sabés que yo no quiero
que mi chamuyo te ofenda,
es que tengo mucho miedo
que me falle el corazón.

# TE ODIO

Hay cosas que no tienen razón ni sentido,
hay hechos que no tienen explicación,
así, al conocerte, mi gran cariño
sin ley ni motivo, de golpe nació.
Viniste a embarullarme la dulce existencia,
pues yo sin tus engaños ya era feliz.
¡Parece mentira que siendo tan linda
guardés ese fondo tan bajo y tan ruin!

TE ODIO, maldita,
TE ODIO como antes te adoré.
Dios quiera que un día volvieras a mí
buscando refugio, vencida, sin fe.
Entonces podría
cobrarme tu traición.
¡Es tanto lo que te odio
que al verte sufrir me vengaré!

Sabés que todavía no puedo explicarme
por qué placer maldito me hiciste mal,
si yo por tu cariño dejé a mi madre
enferma, solita, sin techo, sin pan.

Has roto mi existencia, ¡Cobarde y rastrera!
Por qué voy a tenerte conmiseración,
si cuando agonice será mi postrera
palabra una eterna, fatal maldición.

# VIEJO SMOKING

Campaneá cómo el cotorro
va quedando despoblado,
todo el lujo es la catrera
compadreando sin colchón.
y mirá este pobre mozo
cómo ha perdido el estado,
amargado, pobre y flaco
como perro de botón.
Poco a poco ya se ha ido
de cabeza p'al empeño,
se dio juego de pileta
y hubo que echarse a nadar.
Sólo vos te vas salvando,
porque pa' mí sos un sueño
del que quiera Dios que nunca
me vengan a despertar.

Viejo smoking de los tiempos
en que yo también tallaba,
cuánta papusa garaba
en tu solapa lloró.
Solapa que por su brillo
parece que encandilaba
y que donde iba sentaba
mi fama de gigoló.

Yo no siento la tristeza
de saberme derrotado
y no me amarga el recuerdo
de mi pasado esplendor,
no me arrepiento del vento
ni los años que he tirado,
pero lloro al verme solo,
sin amigos, sin amor.
Sin una mano que venga
a llevarme una parada,
sin una mujer que alegre
el resto de mi vivir...
Vas a ver que un día de éstos
te voy a poner de almohada
y tirao en la catrera
me voy a dejar morir...

Viejo smoking, cuántas veces
la milonguera más papa
el brillo de tu solapa
de estuque y carmín manchó,
y en mis desplantes de guapo,
cuántos llantos te mojaron,
cuántos taitas envidiaron
tu fama de gigoló.

Banquete en el Restaurante Liguria. Vista parcial. Archivo Julio Korn.

# LOS POEMAS

*(Selección)*

# PARECE MENTIRA [7]

¿Que no cante en reo...
que pase a degüello la viola encordada
de mi inspiración?
¿Que mande a baraja
mis musas caneras,
mis paicas runfleras,
mis pobres malevos y la encrucijada
de mi callejón?
¿Que no cante en reo?
¿Que deje el suburbio
temeroso y turbio
que me vio nacer?
¿Que por qué en el fondo
de mi musa brava
siempre una garaba
abandona al hombre
que la quiere tanto
para no volver?

¿Que no cante en reo?
¿Que no glose el tajo
que de arriba 'bajo
le cruza la cara al viejo matón?
(que lleva en su hombría

la marca tajante
que es más denigrante
que aquel costurón).
¿Que deje tranquila a la pobre viejita?...
¿Que no haga sonetos para Milonguita
que no lo merece por mala y desleal?
¿Que por qué me ocupo de la vieja Lora
que es la entregadora
que pica más alto en el arrabal?

¿Que por qué pretendo entronar al tango
si según algunos es reo, guarango
y bajo y procaz?
¿Que si continúo cantando en lunfardo
el fragante nardo
de mi poesía se marchitará?

¡Y eso... me lo has dicho vos
que sos mi amigo,
que me querés tanto
y has sido conmigo
tan noble, tan leal!...
¡Parece mentira!...
Te pido por lo que más quieras
que me dejes solo con mis milongueras,
mis pobres malevos y con mi arrabal.

# ARRABAL SALVAJE

No te engrupía el brillo del asfalto
ni el claro espamentar de cien bujías,
en donde el empedrao pegaba el alto
empezaba a bancar tu algarabía.

Barro, huecos, yuyales, latas viejas,
recortes de la fábrica cercana,
gallinas por las calles y las quejas
del carro del frutero a la mañana.

Una cancha de fulbo en un potrero
con dos arcos que ponen cuando es fiesta.
(Si no mete el local el gol primero
hay zaranda debute a toda orquesta.)

El boliche en la esquina; en la vidriera
una fila de doce Pinerales,
un par de zapatillas, dos Barbera
y un aviso: "Se alquilan dos locales".

Vidriera que le sirve al sabalaje
de las casas del barrio, anochecido,
pa' sentarse y cortarse ¡cada traje
chamuyando del último partido!

Pibes descalzos, pibas sin bombachas
hurgueteando el barrial de la "vedera",
el rimel y el carmín de dos muchachas
sin medias y en chancletas en la acera.

Un coso que las va de caralisa
recostao a un farol como al descuido.
Eligió de posturas la precisa,
pa' engrupir de matón y de corrido.

Los sábados bailongo; un casamiento,
un bautismo, un cumpleaños,
¡cualquier cosa!
Gran revuelo en el barrio, ¡un spamento
más pior que la tormenta e' Santa Rosa!

Dos filas de curiosos en la puerta,
cortinas coloradas, toldo a rayas;
bronca de la vecina que fue muerta
porque no la invitaron: ¡Qué canayas!...

Y la bronca después: ¡Salí pa' fuera!...
¡yo te voy a enseñar a'tropellarme!
En tres tiempos peló la fariñera
mientras dice en voz baja: ¡Sujetarme!...

Fabriqueras, malandras, curdelones,
un matón de verdad de cuando en cuando;
la resaca social de cien naciones
la miseria y la mugre vegetando.

Es este mi arrabal, así lo veo,
así lo quiero ver cuando me muera...
Luz de Luna en un hueco sucio y reo,
o un brochazo de Sol en la "vedera".

# AUTORRETRATO

Pinta de "shushetín", visto a la moda
porque el sastre me cobra el mismo precio;
al pantalón planchado no lo desprecio,
y el "yuguillo" encolao no me incomoda...

Remato una verbena con whisky y soda;
encurdelao no soy matón ni necio.
Le tengo "al carro de la vida" aprecio,
pero emberretinao... ¡la juego toda!...

Como no soy vicioso, ni la "carpeta"
ni el burro más ligero ni el más maleta
le han sacao mucho vento a este bacán...

Pero, artísticamente, soy "milonguero",
porque..., a una opereta de Lehar, prefiero
los canyengues que siempre
tangueó Cobián...

# AZUCENA

Cachá cuatro compases de un tango rante,
de esos con más pelusa que un gato angora,
y el verso más lunfardo y más asonante
de este poeta reo: (Perdón, Señora...)

Metele unos pedazos de barrio bajo
cuando el Sol los pincela de poesía,
y la marca primera que marca el tajo
de dos guapos parejos
de hombría a hombría.

La bronca de un cafiolo
que quedó en banda,
la curda de un porteño que de parranda
sale a tirar, alegre, manteca al techo.

Mezclá todo con gloria, pasión y pena:
y tendrás el retrato de la Azucena
¡la tanguera más grande que Dios ha hecho!

# BANDONEÓN

Dulcemente entre sus manos
te desdobla acompasado
el bacán que te acamala
y te sabe hacer llorar,
y tu llanto es un rezongo
dormilón, amilongado,
es el alma del suburbio
que se pianta en tu teclear.
Es la pena de una mina
que dejó la vieja sola,
es la bronca de un otario
amurado con su amor,
es el llanto de una madre
con el hijo en la gayola,
la tristeza del suburbio
rebosante de dolor...

Es el sueño de una noche
que un rendido canillita
descabeza amoratado
guarecido en un portón,
es el canto con que arrulla
una buena madrecita

a una piba que no duerme,
paliducha y enfermita,
en el triste conventillo
tan mistongo y tan tristón.

# BULÍN

Una catrera rante compadreando
en el ángulo norte del bulín,
y sobre ella un San Judas campaneando
la miseria de aquel piringundín.

Una mesa de pino en un costado,
un cajón que las va de aparador,
una silla de asiento desfondado
y otra silla "fané" pero mejor.

Yendo pa'l lao del Sud, como quien dice,
pa' que en él la mancada no aterrice,
una colcha tirándose a "placar"

que oculta un traje negro, un funghi claro,
un par de caminantes y el sparo
de un vestido de baile verde mar...

# CARLITOS

*A Carlos Gardel*

No quiero irlas de vate, ni que la gente
me ponga banderillas de apologista...
Quiero batir un "justo" sencillamente
y este justo, compadre, salta a la vista...

Porque teniendo clase y sentimiento
y oyéndolo a Carlitos cantar diquero
no hay verso, no hay discurso,
no hay batimento
para el elogio noble, franco y sincero...

¡Es zorzal, es canario y es armonía!...
¡Es milonga hecha carne y es poesía
la que surge en lo dulce de sus canciones!...

Y al oírlo otros bardos pegan el grito,
lo junan con envidia "de rabanito"
¡y se atan con alambre...
los pantalones!...

# CUANDO LLEGUE AQUEL DÍA

Un cotorro coqueto en un barrio apartado
donde engrupa al Invierno la caricia solar,
y en Verano nos brinde su racimo rosado
en el medio del patio el parral familiar.

El bulín donde nunca falte un ramo de rosas
y un deseo constante de gozar y vivir...
Un chamuyo sencillo pa' batir muchas cosas
y otro alegre y chispeante que nos haga reír.

De una linda pebeta el cariño primero
que no sepa ni medio
de cuestiones de Amor...
El amor inocente, francamente sincero
de una pebeta linda
como un durazno en flor.

La bohemia sensible de otra alma gemela
que se una a la mía en un hondo querer,
que le gusten los pibes
cuando van a la escuela
y se apene conmigo en un atardecer.

Que de noche, al regreso de la diaria faena
donde tan duramente me rebusco el bullón,
con un beso en la boca
le dé el opio a una pena
si una pena me talla dentro del corazón.

Y si un día notara, que irremediablemente,
el bacán pretendido
por sus sueños no soy...
Que me diga al besarme
con dulzura en la frente:
"Mirá, viejo, me aburro,
perdoname, me voy".

# CHORRO

Cantilena rasposa de tu triste miseria
que escuchastes de pibe en el vago bulín,
aguantando a tu vieja las fajadas de histeria
y a tu viejo el rosario de tarugo manghín.

Nadie tuvo un consejo pa' tu vida de reo,
tras el largo reproche iba el faje fatal,
malanfiaste de salto, pelechastes bien feo
y la escuela fue un mito
de liturgia ancestral.

No tuviste respeto a la ley, a la hombría,
y al derecho ganado por herencia o acción;
por los pobres buracos de tus pilchas, un día
se piantó la nobleza de tu buen corazón.

Por diabluras de pibe conocistes la cana
y barristes las cuadras
en más de una ocasión,
te tirastes en contra de la gente bacana
pues creístes que el rana es pequero o ladrón.

Vos nacistes pa' chorro
como yo pa' hacer versos,

como el gato pa' gato,
como el león pa' ser león,
el destino que rige tus instintos perversos
es el mismo que rige mi cordial vocación.

Pa' qué vas a decirme
que sos manso y sos bueno
si yo sé que en el fondo
sin querer me engrupís;
por vivir tu existencia
sin medida y sin freno
te dirá "Caro fratte" San Francisco de Asís.

# EL AS DE LOS ASES

La moza más linda del barrio orillero
con fama sentada de alegre y coqueta,
que fue la querida de aquel guitarrero
matón y biabista, cantor y poeta.

Tristemente evoca el recuerdo querido
de amores que fueron y triunfos fugaces,
es que ella no ignora que tuvo un "marido"
que fue entre los guapos el as de los ases.

El as, porque nunca en acción apurada
los taitas lo vieron ponerse amarillo;
se dio todo entero y su ágil visteada
remató en la marca de su fiel cuchillo.

¡Y cuando cantaba!, más bien parecía
su canto una airada protesta de pena
a la novia mala que no lo quería,
a la madrecita viejecita y buena.

Al Destino ingrato que no tuvo halago
para su existencia ruin, atrabiliaria...
¡Tradicionalmente se creyó un rezago
de gaucho bandido, perseguido y paria!

Por eso en las noches templadas de luna
pulsó su guitarra bajo el emparrado,
en una milonga deshojó una a una
las rosas marchitas del gaucho pasado.

Por eso la viola ya no es en la pieza
nada más que un mueble de adorno lujoso;
su dueño, una noche en gaucha proeza,
cayó bajo el plomo mortal de un bufoso.

Por eso la moza del barrio orillero,
bonita y con fama de alegre y coqueta,
recuerda a su guapo: aquel guitarrero
matón y biabista, cantor y poeta...

# EL CAFÉ
# DE MI BARRIO

No hace esquina, su rante mistonguería
se deschava en la mugre de las ventanas,
cortinas que en otrora fueran bacanas
ocultan interiores melancolías.

Una mersa de rantes que todo el día
ambula entre sus mesas de mala gana;
el mozo, un galleguete timbero y rana
que encanta a la parroquia porque les fía.

Al fondo, donde el foco poco ilumina,
timbean al codillo la meneguina
y al truco y a la escoba lo consumido.

Mientras la murga infame en la tarima
la tristeza infinita de un tango rima
que se mete en el alma por el oído.

# EL PERRO FLACO

Esquelético, hambriento, el pobre tiene
los ojos tristes y el andar calmoso,
a ratos a la sombra se detiene
en procura de un poco de reposo.

La turba de pilletes atorrantes
lo acosa a cascotazos despiadada,
él los mira con ojos suplicantes
y continúa su infeliz jornada...

¡Está rabioso! —grita una chicuela
que pasa en dirección para la escuela,
y huye del can, llorosa y asustada.

Y por instigación de una vecina,
el botón de parada en una esquina
le acelera su marcha hacia la Nada.

# GUARDA DE ÓMNIBUS

Pa' fioca no sirvió, porque una mina
a quien le hizo un laburo deshonesto,
le dio el apuntamiento en una esquina
y delante del cana le dio el pesto...

Quiso hacer un "Scruche" y cuando fueron
a arreglar la cuestión de la viyuya
te le hicieron un "laburo", te le hicieron
que tuvo que poner menega suya.

Fue pintor albañil, bandoneonista,
cantor aficionado, fue cloaquista,
batidor, amargado y atorrante...

Hoy requinta una gorra, usa taquito,
se apila a una piolita y pega el grito:
"Se me quieren correr más adelante".

# LA PERCANTA AQUELLA...

Entró por la rueda del milongamiento
una tarde, sola, porque se aburría,
y el candombe triste de un tango aquel día
le quitó la pena y el aburrimiento.

Así se dio el juego de remanyamiento
con un bacanejo que la requería,
embrión de cafishio, bacán de avería,
canchero en las lides de amarrocamiento.

Y hoy tiembla la alfombra
si suena la orquesta
y sale a la pista la yunta dispuesta
a rayarse un tango y hacerse notar...

¡Casal de palomas manchadas de fango
que hilvanó un cariño
al compás de un tango...
de un tango tan triste que hacía llorar!...

# GUITARRA MALEVA

Guitarra maleva del barrio orillero
la musa del barrio tu historia cantó,
terciada la espalda de un gaucho trovero
en tiempos de gauchos la patria te vio.

Guitarra maleva que sale adornada
de blanco y celeste para Carnaval,
llevás en el cuello como dibujada
la marca que un día te hiciera un puñal.

Yo ya sé que al son de un tango
no empezaste tu existencia,
y que de una vidalita tu realidad no encarnó,
pero sé que una milonga
de insolente prepotencia
hizo carne en tu armonía
y el suburbio te adoptó.

Que sos su querida tal vez se figura
ilusoriamente tu dueño el matón,
por eso te pulsa con tanta dulzura
y te aprieta fuerte contra el corazón.

Yo he visto a ese hombre; malevo, valiente
pulsarte la noche que solo quedó,
y mientras le daba la Luna en la frente
llorar por la ingrata que nunca volvió.

# NEURÓTICA

Se fajó una novela donde un príncipe rante
se quedaba en la vía por timbero y mishé,
pero como a la reina la tenía de amante
se aguantaba la mala con paciencia y con fe.

Cierto paje vivillo, batidor y atorrante,
campaneando el "affaire" dijo:
¡Araca, me armé!
Si la reina no quiere
que el deschavo le cante
va a tener que arreglarme
con mucho "parné".

Se hizo un lío debute.
Cuando el rey cierto día
se enteró por el paje
del merengue que había
a la reina y al coso los mandó envenenar.

¡Ah! las novias sublimes,
¡qué tragedias pasamos!
exclamó la lectora de los cien kilogramos
y largó la novela pa' ponerse a llorar...

# PINTURITA

Pinturita de ambiente, brochazo rante
de las noches caneras de mi arrabal,
donde el barro te enchastra los caminantes
y se diluye en sombras la flor del mal.

Pasará un organito que mueve a risa
a babucha colgado de un cusifai,
donde un loro la oficia de pitonisa
y nos tira la manga un rengolai.

El morrongo de casa sorteando el barro
atraviesa la calle conquistador,
y en el bache profundo que dejó un carro
a la luna le bate no sé qué amor.

A unas cuadras el lujo del empedrado
deschava del progreso su loco afán...
Y en un mateo rante y destartalado
una mersa de crudos cantando van.

Y la nota de un tango, triste y doliente,
se hace carne en la noche, artera y cruel...
Mientras el del bagayo Maffia se siente
y el que se canta un tango...
Carlos Gardel...

# ORO VIEJO

Soy el hijo natural
de no sé qué aberración
y de cuya tradición
puede hablar el arrabal;
he sido la flor del mal,
el tenorio del facón,
el que ganó la elección
cuando el caudillo imperaba
y el malevaje buscaba
para usarlo de escalón.
Fue el que tuvo por bandera,
como ley, como atavismo,
reconocer en sí mismo
a toda la hombría entera.
No tuve quien se opusiera
a mis odiosos antojos,
por mí bajaron los ojos
hombres que fueron muy machos
y marqué muchos escrachos
con largos barbijos rojos.

El comisario sagaz
me tuvo por un aliado,
fue mi tutor obligado

en el barrio, el Juez de Paz,
y fue mi apodo procaz
un insulto que altivaba
porque una historia guardaba
que era para mí un laurel
y me lucía con él
cuanto más me degradaba.

# MUSA REA

No tengo el berretín de ser un bardo,
chamuyador letrao, ni de spamento.
Yo escribo humildemente lo que siento
y pa' escribir mejor,
¡lo hago en lunfardo!...

Yo no le canto al perfumado nardo
ni al constelao azul del firmamento.
Yo busco en el suburbio sentimiento...
¡Pa' cantarle a una flor...
le canto al cardo!...

Y porque embroco la emoción que emana
del suburbio tristón, de la bacana,
del tango candombero y cadencioso,

surge a torrentes mi mistonga musa:
¡es que yo tengo un alma rantifusa
bajo esta pinta de bacán lustroso!

# SONATINA

La bacana está triste,
¿qué tendrá la bacana?
Ha perdido la risa su carita de rana
y en sus ojos se nota yo no sé qué penar;
la bacana está sola en su silla sentada,
el fonógrafo calla y la viola colgada
aburrida parece de no verse tocar.

Puebla el patio el berrido
de un pebete que llora,
tiran bronca dos viejas y chamuya una lora
mientras canta "I Pagliacci"
un vecino manghín,
la bacana no ríe, la bacana no siente,
la bacana parece
que ha quedado inconciente
con el mate ocupado por algún berretín.

¿Piensa acaso en el coso
que la espera en la esquina?
¿En aquel que le dijo que era muy bailarina
con tapín de mafioso, compadrito y ranún?
¿En aquel que una noche

le propuso el espiante?
¿En aquel cajetilla, entallao de elegante?
¿O en aquel caferata
que es un gran pelandrún?

¡Oh la pobre percanta de la bata rosa!
quiere tener menega, quiere ser poderosa
tener departamento con mishé y gigoló,
muchas joyas debute, un peleche a la moda.
Porque en esta gran vida
el que no se acomoda
y la vive de grupo, al final se embromó.

Ya no quiere la mugre
de la pieza amueblada,
el bacán que la shaca ya la tiene cansada,
se aburrió de esa vida de continuo ragú;
quiere un pibe a la gurda
que en el baile con corte
les dé contramoquillo a los reos del Norte.
los fifí del Oeste, los cafishios del Sú.

—"¡Vamos, vamos pelandra!
—dice el coso que llega—,
esa cara de otaria que tenés no te pega,
levantate ligero y unos mangos pasá".
Está el patio en silencio, un rayito de luna
se ha colado en la pieza
mientras la pelandruna
saca vento de un mueble
y le dice: —¡Tomá!

# VERSOS

Yo quiero hacer un verso que deschave
bien debute mi modo de pensar,
que le explique bien claro al que no sabe
por qué chamuya en reo mi cantar.

Por qué tomo las cosas de la vida
con esta media voz sentimental...
Por qué no lloré nunca la partida
de la "amada inmortal"...

Ni me han visto torcerme ni doblarme
rogando la limosna de un favor.
He sabido pedir sin achicarme
y en las contras fui siempre en la mayor

Y yo no sé rugir. Pacientemente
llego al punto final de la cuestión.
Reconozco mis fallas francamente
y perdono de todo corazón.

Los amigos bien saben lo que he dado..
Yo sólo sé bien claro lo que doy...
Si me han pedido ayuda, he ayudado,
por eso cada vez más solo estoy...

He vivido la vida intensamente.
Cuando he visto sufrir, también sufrí.
No conozco más Sol que el Sol naciente,
ni verdad más verdad que el Gran Rubí.

Por eso yo les canto a los caídos,
los que nunca se habrán de levantar,
los que viven vencidos y vencidos
a la meta final han de llegar.

Por eso yo le digo: Hermano fioca,
hermana Milonguita, vení a mí...
No me digas ni ¡Ay!... cerrá la boca...
qué vamos a tomar, a ver, pedí...

# VILLA CRESPO

Barrio piringundín, barrio malevo
donde aprendí a mancar la vida maula
en mis días papusos de purrete
compadrito y piernún, callao y taura.

Barrio de contras bravas, tus hazañas
que rubricaron fieras puñaladas
deberían saberlas los mocosos...
En la escuela tendrían que enseñarlas...

Mirador de Seghezo, arquitectura
estilo medieval..., medio-romántica:
parecía decir con voz de macho:
el que no es malandrín, de aquí no pasa.

La quinta de la Lunga, los perales,
tentación de pandillas malandracas,
entrevero de piernas y de alambres
cuando el tano tiraba la mancada.

La academia San Jorge, la academia...
donde cobraban cinco la bailada;
"Si me habré compadriao mis chirolitas
despatarrando cortes y quebradas".

El Mocho, el Cachafaz, Pata de Alambre,
David, La Portuguesa y el Lagaña;
los hermanos Balijas y Fresedo
(El pibe Paternal, de larga fama).

Allí manqué debute las miserias
de los fiocas varaos a pan y agua,
y el amor que se acaba en el ayuno
del que quiere vivir de salto y carta.

El café Venturita y los Istueta,
los matinés y los bailes de Peracca.
El café La Morocha y el barbijo
de Arolas, compadreándole en la cara.

Arroyo Maldonado, barbijo taura
que en las aguas del Plata desangraba,
cara al sol, como un hombre sin renuncios
del que acecha en la sombra y no da cara.

Arroyo Maldonado, cuneta rea,
agua-fuerte brutal de mi barriada,
hablar de Villa Crespo y no nombrarte
es tirar las palabras a una zanja...

Es decir que a este barrio milonguero
como a vos lo ha tapado la ignorancia...
Yo florezco en jardines con mis versos,
vos ahora no sos más que una cloaca...

# APÉNDICE

# NOTAS Y TESTIMONIOS

## 1 *CORRIENTES Y ESMERALDA*

De este estupendo poema de Celedonio Flores circulan, no sólo en boca de cantores sino tambien en ediciones musicales, versiones deformadas. Aquí se inserta la que el mismo Flores incluyó en su libro *Cuando pasa el organito*. El segundo verso alude a Jorge Newbery (1875-1914), que hacia 1900 sobresalía en el boxeo. *Canguela* es voz de origen y significado dudosos: Flores parece emplearla aquí con la acepción de gente de vida nocturna. La mención del Teatro Odeón asociado con la Real Academia evoca la representación de *La dama boba*, de Lope de Vega, que María Guerrero (1868-1928) ofreció en esa sala en 1897. El Pigall fue un cabaret que funcionó en el primer piso de un local de la calle Corrientes, casi en la esquina de Esmeralda (donde luego funcionó el Tabarís), en cuya planta baja estaba el teatro Royal. Las *franchutas papusas* que caen a *ligarse un viaje* no son sino las troteras de origen francés. Carlos de la Púa [Carlos Raúl Muñoz y Pérez (1898-1950)], conocido también como El Malevo Muñoz, fue periodista y notabilísimo poeta lunfardesco, autor de *La crencha engrasada* (1928). [...] El adjetivo pobre aplicado a Pascual Contursi se debe a que este poeta murió en un asilo de alienados. Carlos Gardel (Charles Romuald Gardes (1890-1935)) fue el más famoso cantor de tangos y creador, con

Pascual Contursi, del tango canción. (José Gobello y Jorge A. Bossio. *Tangos, letras y letristas.* Plus Ultra, Buenos Aires, 1975).

(...)

Era el año 1933. El ensanche de la Corrientes "angosta" se acercaba inexorablemente hacia la clásica esquina de Esmeralda. (Tres años después desgajarían allí la acera norte, cuando se completó la ampliación de la calle.) Los versos de *Cele* hallaron su músico fiel para convertirlos en tango: Francisco Pracánico, relevante pianista del género popular y compositor de legítima vena. Los versos hablaban en presente, sin presagios: del "malevo" Muñoz, eje de una rueda conversadora de la confitería Real; del zorzal Carlitos, que andaba en planes cinematográficos para salir a esos mundos, donde otro espécimen de pájaro incendiado habría de ser su trampa mortal...

*Te glosa en poemas*
*Carlos de la Púa*
*y Pascual Contursi*
*fue tu amigo fiel.*
*En tu esquina criolla*
*cualquier cacatúa*
*sueña con la pinta*
*de Carlos Gardel.*

Hoy no hay esquina para tal aprendiz de "canchero" ni para "el hombre que está solo y espera". Menos mal que una plaqueta de bronce nombra al cantor inmortal, sobre la pared de la confitería Cabildo, y atestigua que el alma porteña conjuga como algo indivisible el cruce de Corrientes y Esmeralda y la inolvidable figura de Carlitos. (Francisco García Jiménez. *Así nacieron los tangos.* Losada, Buenos Aires, 1965).

## 2 *EL BULIN DE LA CALLE AYACUCHO*

En 1923 compuse "El bulín de la calle Ayacucho". Gardel lo grabó en ese mismo año. (...) Yo vivía entonces en Aguirre Nº 1061, donde aún vive mi familia. Cele me trajo al café A. B. C. la letra ya hecha. Era para la primavera de 1923. Compuse el tango en un par de días, en el bandoneón. La primera frase me salió en seguida. "El bulín de la calle Ayacucho" existió realmente. Quedaba en Ayacucho Nº 1443. Era una piecita en la que ni los ratones faltaban... Infaltables a las reuniones de todos

los viernes eran Juan Fulginiti, el cantor Martino, el cantor Paganini (del dúo Paganini-Ciacia); Nunziatta, también cantor, del dúo Cicarelli-Nunziatta, el flaco Sola, cantor, guitarrista y garganta privilegiada para la caña; yo, en fin... Ciacia cocinaba siempre un pucherete. Habia en el *bulín* una sartén y una *morochita* (olla de largo uso). Se tomaba mate, se charlaba. Como le decía, hasta algún ratón merodeaba por ahí. Las reuniones en el *bulín* de la calle Ayacucho duraron más o menos hasta fines de 1921. Cuando Cele se puso de novio terminaron. Ya han muerto casi todos los que nos reuníamos allí. El tango lo editó un maestro de escuela, de apellido Lami, que puso editorial en Paraguay al 4200. Después se falsificó la edición. "El bulín de la calle Ayacucho" lo estrenó el dúo Torelli-Mandarino, en el teatro Soleil. Canataro acompañaba con su guitarra al dúo. (José Servidio. Citado por León Benarós en *Tanguera*, Nº 33, sin fecha.)

### 3 *LA MARIPOSA*

También en 1921 compuse "La mariposa", con letra de Celedonio Flores, a quien un amigo me presentó en un bar de Villa Crespo. Cele ya había escrito "Mano a mano", antes de 1920. Yo le di el título de mi tango, "La mariposa". Tenía ya hecha la música y él hizo la letra. Lo estrenó igualmente Francisco Canaro en el Royal-Pigall (hoy Ta-Ba-Ris). En el mismo año 1921 lo grabó Gardel para el sello Odeón. (Pedro Maffia. Citado por León Benarós en *Tanguera*, Nº 29, sin fecha.)

### 4 *LA MUSA MISTONGA*

Tango de Celedonio Flores con el cual Rosita Quiroga inauguró la grabación fonoeléctrica en la Argentina.

### 5 *MANO A MANO*

Es, juntamente con "Mi noche triste", de Contursi y Castriota, uno de los pilares donde históricamente se apoya toda la variedad cantable del tango. A diferencia de "Mi noche triste" —cuya letra fue escrita sobre la música ya plasmada—, "Mano a mano" es, más bien, un poema musicalizado. Flores lo estructuró en

quintetas (estrofa raramente empleada en la canción) y Gardel y Razzano, ajustándose a esta forma, le pusieron música al modo *milonguero*: alternando una parte de música sola con otra cantada, de principio a fin. (Horacio Ferrer. *El libro del tango*. Ediciones Ossorio-Vargas. Buenos Aires, 1970.)

Concurría el negro Flores a un café céntrico; reuníase allí gente del ambiente teatral. En cierta ocasión se le acercó un joven muy demacrado, de aspecto simpático, en su rostro se reflejaba una gran pena y le dijo directamente: "Mire, amigo, sé que usted es el autor del tango 'Margot', soy profundo admirador suyo y en mi vida tengo un motivo que puede interesarle para su poema; si quiere escucharlo, se lo puedo contar en cinco minutos. Soy el cantor Nunziatta y algunos años atrás pesé algo en el ambiente milonguero." Tendióse la mano amistosa de Flores. Nunziatta estaba tuberculoso y su última pasión amorosa fue el motivo de "Mano a mano". Cubría sus penas una pieza rante de 2 por 2 con una catrera vieja y por todo adorno el retrato grandote de la amada. Cele escuchó la confidencia de aquel reo que ya se tomaba el bondi para la Chacarita y compuso el tango. Tanto le gustó a Gardel que lo llevó y al poco tiempo le puso música, hermoso marco del poema. (Carlos de la Púa. Citado por Juan Silbido en su libro *Evocación del tango*, de una nota publicada en el diario "Crítica".)

*Por la pinta*. Allá por los años de la segunda década, la página de noticias policiales del diario nochero "Última Hora", que tenía sal y pimienta de pintoresquismo porteño, abría sus columnas a colaboraciones espontáneas en verso lunfardo, premiando a las publicadas con un billete de cinco pesos (nada despreciable entonces). Una noche aparecieron unos versos alejandrinos titulados "Por la pinta", firmados con un lacónico seudónimo: *Cele*. Descarnados, directos y sobre todo bien rimados:

*Desde lejos*
*se te manya,*
*pelandruna abacanada,*
*que has 'nacido*
*entre la mugre*
*de un convento*
*de arrabal,*.

A Gardel y Razzano les gustaron, y José Ricardo, el guitarrista del dúo, se largó a ponerles música de tango. Para formalizar el asunto, indagaron quién era aquel escueto *Cele*, infructuosamente al principio. Gardel se decidió a cantar en grupo el flamante tango, que titularon *Margot*. Cuando se dispuso a grabarlo en disco, la empresa fonográfica individualizó al autor, que resultó llamarse Celedonio Esteban Flores. Lo citaron al estudio de grabación, que estaba en los altos del cine Grand Splendid.

¿Qué vieron aparecer? Un muchachito bajo, regordete, tímido, moreno, que en su cabeza disimulaba las motitas con un peinado tirante, aplastado y pegado con gomina. Era algo más que veinteañero, pero parecía un adolescente. Gardel lo miró con afecto y supuso que lo mandaba otra persona mayor: el verdadero autor oculto.

—Vos sos el sobrino —se le ocurrió decirle.

—¿De quién? —dijo sorprendido el morochito.

—De tu tío... Bueno, del que escribió esos versos "rantes" de *Margot*.

—Soy yo el que escribió esos versos "rantes", señor Gardel. Y aquí le traigo estos otros, a ver si le gustan.

Gardel tomó la hoja de block, escrita a máquina, que le tendía el jovencito. Leyó. Con gestos admirativos se la pasó a Razzano. Éste compartió inmediatamente el entusiasmo. Era la letra de *Mano a mano*, y a su vez empezó a leerla en voz alta:

*Rechiflao*
*en mi tristeza,*
*te evoco y veo*
*que has sido*
*en mi pobre vida*
*paria sólo*
*una buena mujer:*
*tu presencia*
*de bacana puso*
*calor en mi nido,*
*fuiste buena,*
*consecuente,*
*y yo sé que*
*me has querido*
*como no quisiste*
*a nadie, como*
*no podrás querer...*

—¿Qué me contás? —exclamó Gardel entusiasmado—. ¡Le vamos a hacer música en seguida, pibe! —Y guiñándole un ojo mantuvo su escepticismo cordial—: Los versos serán tuyos, che. Pero ese lío de la "mina bacana" le pasó al bandido de tu tío, ¿eh? (Francisco Gar-

cía Jiménez. *Así nacieron los tangos*. Losada. Buenos Aires, 1965.)

## 6 MARGOT

[...]
Cada tango de Celedonio Flores es una descripción de alguien hecha con trazo magistral, pero falta un impulso trascendente, una efusión de más neta intimidad. Se me dirá que a una letra cantable no es necesario exigirle aquello que es habitual exigir de la literatura. Pero es que esa gente venía de la literatura o, al menos, se acopló a la literatura. Ocurre que no supieron o no quisieron extraer, de sus maestros, lo más señero. Así, las letras de Flores proceden en muchos aspectos de Rubén Darío. Pero del Rubén de *Prosas profanas*, no de aquel otro que escribiera los perennes *Cantos de vida y esperanza*. Recuerda Sábato, en su muy útil recopilación y análisis de datos sobre el tango, que la princesa de la "Sonatina" se convierte, de esta manera, en la bacana de Celedonio Flores.

Si en su temática no es enteramente original, en el aspecto técnico el negro "Cele" nada tiene que envidiarle a los mayores poetas de su época. El manejo que hace de los metros clásicos —recordemos los hemistiquios octosilábicos de "Mano a mano"— revela un absoluto dominio de la composición poética. Esa misma falta de toque o tono lírico, antes apuntada, no nos está demostrando sino un sentido de la medida, una autocrítica envidiable para juzgar sus reales posibilidades. El propio Flores, tal como lo recuerdan los autores de la *Primera Antología Lunfarda*, Gobello y Soler Cañas, da la explicación de su estilo y de las necesidades sentimentales que lo impulsaron al verso: *Quise escribirlos delicados, sutiles, finos..., pero había grandes contras en aquel camino. ¿Cómo te ibas a tirar contra Amado Nervo o Rubén Darío? El naipe no daba pa' tanto, hermano. Entonces, un día que estaba bien seco, en uno de esos días en que uno sueña con la lotería sin tener el billete, me abrí de aquella parada elegante y escribí* Margot. (Osvaldo Rossler. *El negro "Cele"*. El Mundo. Domingo 26 de junio de 1966.)

Para Olvaldo Pellettie-

ri, el aporte de Celedonio Flores a la poesía nacional puede sintetizarse en tres puntos principales. El primero y el tercero se refieren, respectivamente, al "lenguaje propio y fluido con el cual iba a expresar el dolor, la soledad y el desamparo de nuestro pueblo . . .' y al medio empleado por Flores para hacer llegar su mensaje al pueblo. Nos interesa destacar el segundo: *Haber dado con el punto de vista adecuado: . . . desde el centro de la narración misma o desde la enunciación excluyente, [. . .], Flores acierta con el punto de vista requerido para que lo relatado progrese y conmueva, por la cercanía, por el mencionado compromiso con que lo relata. En este sentido da un paso adelante con relación a la poesía de su época, sobre todo con referencia a la poesía de Carriego. A medida que se aleja de su casa, de su* "madrecita", *de las* "hermanitas" *y de la* "noviecita", *el poeta gana puntos rápidamente y pronto se funde, es uno más, entre la gente que puebla el suburbio. [. . .]* "Margot", *por ejemplo, es una muestra del lúcido punto de vista de que hace gala el autor: [. . .] Su realismo popular —como afirma Noemí Ulla en* Tango, rebelión y nostalgia— *consigue esta vez darnos una verdadera creación de la poesía narrativa: el que habla no es un gigoló como ha pretendido hacernos creer algún trasnochado cultor del coraje, no es siquiera alguien que alardea de guapo. Es un hombre común, que se dirige a la mujer que quiso, increpándola por su proceder, con un lenguaje adecuado a las clases populares. Traza así un pasado de pobreza y un presente prostituido y miserable en el que ve envuelta a la mujer. Pasa ante el oyente o el lector una realidad tan activa en las recriminaciones del protagonista, que pronto también él acompaña el movimiento de la narración, incluso aparece un amago de moral existencial en* vos rodaste por tu culpa y no fue inocentemente. (Osvaldo Pellettieri. *Celedonio Flores. Antología poética.* Ediciones del Sol. Buenos Aires, 1975.)

## 7 *PARECE MENTIRA*

José Barcia advierte en Celedonio Flores la "función activa y per-

manente" de dos lenguaje: "Uno es el lenguaje que hemos convenido en llamar culto, integrado con palabras que no son las corrientes en el coloquio familiar ni en la conversación que se estila en la mayoría de los niveles sociales, a veces señaladas con sorna como difíciles. El otro es el popular, cuyo repertorio incluye un sinnúmero de voces rigurosamente lunfardas..." Más adelante agrega: "... en un libro de los que se emplean en el comercio para la contabilidad de los negocios, fueron consignados con su letra pulcra, casi de maestro, poemas de Delmira Agustini, Manuel Ugarte, Almafuerte, Leopoldo Lugones, Amado Nervo, Salvador Rueda, Calixto Oyuela, Ovidio Fernández Ríos, Enrique Banchs, José de Maturana, Juan Antonio Cavestany, Emilio Berisso, Emilio Frugoni, Gabriela Mistral, Gabriel D'Annunzio, Julio Herrera y Reissig, Julián del Casal y, en fin, la pléyade de los líricos de principios de siglo. En la lista no faltaba —¡qué iba a faltar!— el nombre de Rubén, adorado, idolatrado por Celedonio y por sus feligreses de estrofas vacilantes pero henchidas de ripios y amores de alta temperatura... Si fuese obligatorio indagar sobre el probable origen del cambio de dirección del estro de Cele, yo lo atribuiría —una conjetura mía nomás— a la decisión de los padres de *trasladarse del centro (vivían en Rivadavia y Talcahuano, ahí cerquita del café "La Puñalada") a Villa Crespo, una suerte de confín de Buenos Aires.* La mudanza se operó por el tiempo del centenario, cuando todavía Villa Crespo 'era una pampita polvorienta, cruzada por un arroyo casi polvoriento también, al menos en el verano. Sus fronteras —término de un orgullo, comienzo de un rencor— las establecieron tácitamente recelos de chiquilines y emulaciones de pesados, expertos intuitivos en la delicadísima labor de fijar los límites de un feudo para darse el gusto de pelear, a hondazos o tajos, según las edades y los arrestos, con los muchachos o los guapos del arrabal vecino', como lo dejó escrito Manolo Castro". (José Barcia. *Tango, tangueros y tangocosas.* Editorial Plus Ultra, 1976.)

Sobre el lenguaje de Celedonio Flores dice Eduardo Romano: "La perspectiva del poeta se disocia en la medida que le falta una clara noción de su propio papel socio-cultural; por eso fluctúa entre los valores ajenos y su concepción —casi diría presentimiento— del mundo. Ahí afloran, transparentes, las limitaciones de la poesía tanguera, hecho que no desmiente, por descontado, su importancia como forma popular de reconocimiento y rechazo frente a la opresión, así como frente a las claudicaciones infecundas de los escritores oficiales... (Eduardo Romano. *Celedonio Flores, o un lenguaje contra la opresión*. "La Opinión", 22 de abril de 1973.)

## 8 *SENTENCIA*

En 1923 publiqué "Sentencia". En este caso trabajé sobre la letra que me dio ya hecha Cele, lo cual es más dificultoso. Lo estrenamos con la orquesta que tenía Julio De Caro en el Select Lavalle. Constituíamos esa orquesta Julio De Caro (violín), Emilio De Caro (violín), Francisco De Caro (piano), el finado negro Thompson (contrabajo), Pedro Laurenz (bandoneón) y yo (bandoneón). (Pedro Maffia. Citado por León Benarós en *Tanguera*, Nº 29, sin fecha.)

# TESTIMONIOS

—¿Cómo hace sus éxitos?

—Busco un pedazo de vida, la vivo intensamente en mi interior, la tomo en serio y despacito, con cuidado, voy haciendo el verso. Como he vivido un poco, como he dado muchas vueltas, como conozco el ambiente canalla, tengo la pretensión de vivir mil personajes. No soy de los que creen que el tango cómico sea la verdadera expresión de lo que siente el pueblo; sabemos todos que el tango es triste, como todas las músicas de nuestra tierra. *(Respuesta de Flores a un reportaje efectuado a mediados del año 1930.)*

Aparte de un hondo conocedor de los barrios porteños —Villa Crespo, Mataderos, Boedo, la Cortada Carabelas— Celedonio fue un activo participante en los comienzos de la radiotelefonía. Como recitador, en la misma audición donde Charlo tocaba el piano y Rosita Quiroga cantaba acompañada por guitarras (Radio Nacional, hacia 1920); como relator de cuentos criollos en la Hora Geniol, de Radio Splendid, donde también actuaba Gardel; como animador y glosista en LP6 Radio

América, junto a Francisco Canaro y sus cantores (Ernesto Famá y Anita Palmero), o en Radio C.A.R.V.E. de Montevideo. Luego hizo de su afición poética algo privado, salvo esporádicas participaciones como animador en festivales tangueros de clubes y otras instituciones barriales, pues se ganaba la vida como contador de una casa comercial de la Avenida de Mayo. Así lo evoca Carlos de la Púa, en una entrevista de la vieja "Crítica" el 1º de enero de 1935: *Flores... Barrio Varela... Calle Perrault al doscientos y pico, un petit hotel moderno en un barrio flamante es la casa del poeta que supo cantar mejor que nadie las grelas de medio pelo y las pensiones baratas del centro... Un correcto empleado comercial con más de quince años de antigüedad en la misma casa, casado, serio, tranquilo, sin más punto de contacto con el sabalaje que su alma rea en la cual burbujea todavía el "revés de la zurda" con que un día ya lejano le daba piola a su trompo.* (Eduardo Romano. *Celedonio Flores y la poesía popular.* Crisis, Nº 7, noviembre de 1973.)

Oscuro y ágil apareciste en el centro con una canción definitiva y tus notas lustrosas. Tal vez leyendo los versos de Almafuerte, payador y filósofo, encontraste la exactitud de tu metro. Tal vez Carriego, camarada inmortal del barrio y de la noche porteña, endulzó con sus lágrimas menudas la sangre de tu corazón. Tal vez Darío, que mojó con champaña los labios de Margarita, te invitó desde su soneto a recordar sin rencor las aventuras malogradas. Tal vez Betinoti te enseñó a sentir por vals y por milonga. Y sin duda Contursi te mostró el ámbito confuso y quejumbroso del tango que exaltara Gardel. (Homero Manzi. Citado por José Gobello y Jorge A. Bossio en *Tangos, letras y letristas*, Plus Ultra, 1975.)

[...] En ubicación cronológica inmediatamente posterior a la de Pascual Contursi, compartió con éste y con toda la pléyade de letristas procedentes del sainete —José González Castillo, Manuel Romero, Alberto Vaccarezza, Juan Andrés Caruso y Samuel Linning— la génesis anímica y formal del tango cantable. Al igual que "Mi noche triste", "Pobre paica", "De vuelta al bulín" e "Ivette" de Contursi, sus tangos "Margot" y "Mano a mano" son pilares, también, de toda la evolución literaria de la especie en función de canto. En la misma dimensión de originalidad creadora con que Pascual Contursi hizo tango con vibraciones líricas de payador, y González Castillo dio a su pluma calidades de espátula para plasmar los densos óleos que sus letras involucraron, y Alberto Vaccarezza concibió las propias con colorido dramatismo de sainetería, él fue el bardo popular de la crónica barriotera, del retrato áspero, del trazado de ambientes y de almas con rigor de inventario reo. Enraizado por temperamento y por sensibilidad a la ya tumultuosa corriente lunfardesca que en diferentes latitudes de estilo habían cultivado, precediéndole, Félix Lima y Ángel Villoldo, Florencio Sánchez y Juan Manuel Pintos, puso a su verso sensaciones nuevas que fueron de la protesta al consejo, de la reflexión a la rebeldía. [...] Estructuralmente, sus letras se ciñeron al canon general de la especie; esto es: la letra concebida en función del desarrollo musical. En algunos tangos antiguos, como "La mariposa", sus letras tienen tres partes diferentes. En todos los casos restantes, se desarrollan conformes al plan *primera - estribillo - primera bis - repetición del estribillo*. Excepción a ese plan fueron "Margot" y "Mano a mano", por la sencilla razón de que no estuvieron originalmente concebidas para cantarse como tangos y él las escribió en cinco y seis estrofas estructuradas en quintetas, respectivamente. Sus tres mayores intérpretes han sido Rosita Quiroga —en la manera como *chumuyada*—, Carlos Gardel y Edmundo Rivero, quien contribuyó a la revaloración de su obra en torno y después de 1950, con la más perfecta consubstanciación espiritual y vocal. Nació en Buenos Aires, en el barrio de Villa Crespo, el 3 de agosto de 1896.

Desde muy joven pudo vérsele por los clásicos cafés de su lugar, recitando unos versos iniciales bajo la influencia poética de Nervo y Darío. Su primera incursión por la rima de corte, de tema y de lenguaje netamente rioplatense data de 1914, cuando hizo suyo el premio de cinco nacionales instituido por Camilo Villagra, del diario *Última Hora*, para un concurso de poetas. Cuatro años más tarde, ese poema titulado entonces "Por la pinta" se convirtió en el tango "Margot", cuando el guitarrista José Ricardo lo musicalizó por iniciativa de Gardel. Esa página fue como la antesala de "Mano a mano", su éxito consagratorio y comienzo propiamente dicho de su carrera en las letras populares. Fue, también, en aquella sazón, cuando el mozo poeta y con ribetes de dandy que había en él, hizo —como Cátulo Castillo y el Negro De la Cruz— su incursión por los rings del boxeo, llegando en 1923 a la final del campeonato argentino de los plumas (con el seudónimo pugilístico *Kid Cele*) para perderla con Mario Reilly en el Club Universitario. En la primavera de ese año —y ya en pleno suceso de "La mariposa" que escribiera sobre música de Maffia— produjo con José Servidio "El bulín de la calle Ayacucho", que fue estrenado por el dúo Torelli-Mandarino en el Teatro Soleil y del cual Carlos Gardel hizo una creación maestra. A lo largo de su vida, recitó sus versos por Radio Callao y recogió su producción dispersa de poemas en dos libros: *Chapaleando barro*, editado en 1929 y *Cuando pasa el organito*. [...] Falleció en Buenos Aires, en su domicilio del barrio de Palermo, el 28 de julio de 1947, a los cincuenta años de edad. En 1969 el actor Santiago Gómez Cou grabó una selección de sus poemas en disco "BGM" con el cuarteto de Antonio Luchetti. (Horacio Ferrer. *El libro del tango, historias e imágenes.* Ediciones Ossorio - Vargas, Buenos Aires, 1970).

En la intersección de dos épocas, cuando la ciudad asistía a su promoción intelectual de la primera década del siglo, comenzaron a delinearse las distintas corrientes estéticas que habrían de concurrir a la formación de una poética argentina de caracteres bien personales.

Podríamos estar en el año 1910.

Ya el sarampión Dariano había prendido en los cenáculos célebres de entonces. Baudelaire y Verlaine (pobre Papá Lelián), encendían la lumbre de una sensibilidad ciudadana, a veces canallesca, que otorgaba calor alfabeto y digno a una musa callejera, de pintoresca y brava personalidad. Ya Evaristo Carriego había transitado con gallardía y oficio por el género de las décimas lunfardas, que "Fray Mocho" o "Caras y Caretas" recogieron con todo cariño y sentido de la verdad popular.

El pálido muchacho de Palermo pagaba su *"peccata minuta parnasiana"*, para hallar en las *Misas herejes* el alma de la calle y la historia romántica y doméstica de la costurerita que dio aquel *"mal paso"*.

Pero entretanto, los vates periféricos de los boliches esquineros y estañosos, defendían a gritos, sobre el lomo de sus guitarras, a una musa ecléctica y grandilocuente.

Payadores romancescos, de negros corbatines y sombreros aludos, discutían en verso los problemas de Marx y de Kant, en esa filosofícula gritona, pero ingenua y mansa, como los contrapuntos camperos sobre temas abstractos, que les otorgaba el acento gauchesco más encantador y más nuestro.

José Hernández ya era una realidad argentina, con toda la incidencia en la épica americana. Su milagroso personaje de Martín Fierro habría de configurar por propia gravitación y médula, lo homérico y lo quijotesco del hombre de la Pampa empezada a alambrar.

Y también el fenómeno ciudadano del tango, extendiendo sus voces desde la periferia, para buscar las liras diferentes que habrían de cantarlo por la boca de un predestinado, casi cósmico, que se llamó Carlos Gardel.

En ese meridiano un tanto indefinido, de transición, surgieron los poetas de la ciudad de adentro,

con el lenguaje recio de la "ciudad de afuera".

Y para hallar un nombre que asuma la representación cabal de ese momento, que es trascendental, nada mejor que el de este verdadero prócer de la musa porteña que se llamó Celedonio Flores.

Pareciera el suyo un nombre de composición lunfarda. Tal es la eufonía porteña que lo asiste.

Arraiga en lo más viril de las costumbres criollas, al lado de otros que podrían ser éstos: Presentación, Eulogio, Eufemio, Anselmo.

Y Flores, su apellido, es el de un trovador de la España de Alfonso El Sabio, en tiempos de cantigas y romances.

Celedonio Flores apareció de pronto, con esa cosa recia, pintoresca y cabal que es su lenguaje poético.

Viejo transitador de esquinas, el duende de la noche le amorenó la cara y le aclaró los ojos.

Junto a cualquier ginebra era el hombre que quería el estaño y que amaba los tangos de aquellos organitos que animaron su infancia. Infancia trashumante y corredora, la quiero imaginar como imagino su mocedad de *rompe y raja*, según corresponde al *tipo* que sus versos delatarían más tarde con una precisión de aguafuerte y de cincel.

La poesía de Celedonio Flores anda en el tráfico vivo de todos los tangos que forman la antología verdaderamente porteña.

Tienen, como el mastuerzo, un sabor de extramuros, y el claroscuro de todas las ochavas que vieron los faroles de antaño: los del tango.

Y su lenguaje es suyo como es suya su rima y son suyos sus dramas, no importa si hampones, pero que tienen —en todo caso— la vibración más neta, que es exigible al tango y su particularísima estética, y que no puede ser suplantada por el purismo ni por la elaboración académica.

La academia de Celedonio Flores fue, en todo caso, la propia calle. Pero la calle de él, con sus ligustros y sus cercos de pitas. La calle de la tarjeta postal, que tenía las huellas de las chatas, y conservaba el grito de un *cuartiador* lejano, en camiseta, de látigos en la zurda y pantalón cambrona.

Sus luces son las luces verdosas de las timbas llenas de humo de cigarrillos, en el monte con

puerta, a salto y carta, y detrás de aquel punto que se jugó la parada en la última hora de su vida. Personajes y clima que son de Flores.

De "Cele", inolvidable amigo, en todo lo que tuvo de amigo y de poeta.

Poeta sin retórica. Amigo sin eufemismos.

Su lenguaje regresa casi siempre, inolvidable y simple, con un alejandrino, en una octava, detrás de una asonancia.

Se te embroca desde lejos, pelandruna abacanada.
que naciste en la pobreza de un cuartucho
de arrabal.
Hay un algo que te vende:
yo no sé si es la mirada, la manera de sentarte,
de mirar, de estar parada,
o ese cuerpo acostumbrado
a las pilchas de percal.

No sabremos jamás cuál es el misterio que preside a los versos que perduran y viven en la emoción de la gente. No sabemos hasta qué punto un poeta como Celedonio Flores incidirá sobre la definitiva poética popular porteña.

Lo cierto es que él está, con los méritos supremos que surjen como una esencia familiar, en la lectura de sus cosas.

De todas sus cosas, sin excepción alguna, donde abrevan los tangos, y donde vive el duende de un pasado que vamos perdiendo poco a poco, con el mutis fatal de la vida, en este escenario de la vida y la muerte.

Celedonio Flores no necesita prólogo ninguno.

Sus tangos que lo cantan, que lo recuerdan, que lo exaltan a cada instante, prologan ese libro caliente de su vida y de su aparición en la canción popular argentina". (Cátulo González Castillo. Prólogo a la segunda edición de *Chapaleando barro*, Ediciones El Maguntino, 1951, Buenos Aires.)

[...]

¡El "Negro" tenía una pinta bárbara! Su personalidad era diferente a lo que él escribía, porque sintiendo una letra del "Negro" Flores uno dice: 'Pero este tipo vive en la Salada, o en alguna casa prefabricada o es un mugriento. No. El "Negro" Flores era una niña. Era diferente a lo que escribía. Era un ñato simpático. Había sido boxeador y le habían encajado una trompada. ¡Un lindo morocho!

Gardel y yo fuimos los que impusimos el tango en la sociedad porteña. Juan Carlos Giribone que jugaba al polo en el Club Los Indios me dijo:

—Dígame, Rosita, ¿por qué no lo trae a Celedonio Flores?

Y el otro señor dijo:

—¡No!... ¡Escribe esas letras arrabaleras!

El arrabal no había entrado bien en los salones de la sociedad.

—Tráigalo, Rosita —insistió Giribone—. Si usted lo trae, seguro que es una persona de bien y va a ser escuchado.

Lo llevé al "Negro" Flores porque daban una fiesta en el Club de Polo Los Indios. Allí estaban los Cavanagh, los Giribone, los Madero y mucha gente bien, copetuda.

Yo le dije al "Negro":

—Mirá, "Negro", haceme quedar bien, ¿eh?

—No, no, perdé cuidado...

Fue un delirio. Y tal fue el éxito que cuando yo iba a algún lado tenía que llevarlo al "Negro" también. Él declamaba sus letras y esta gente se enloquecía.

Flores era una persona muy preparada, muy culta y muy fina en toda su forma de ser.

Como en esa época no existía SADAIC, la Sociedad de Compositores, lo que cantaba Gardel no me lo dejaban cantar a mí. Y éramos dos potencias, sin jactancia. Él en Odeón y yo en Víctor. Y cuando yo cantaba una cosa no se la dejaban cantar a Gardel.

Decidí poner fin a esa puja. Me lo agarré al "Negro" Celedonio Flores y le dije:

—Mirá, "Negro": vos tenés que hacerme las letras para mí. Te voy a hacer firmar con la Víctor cinco años de contrato.

El "Negro" ya se había puesto de moda con

"Mano a mano" y "Margot". Firmó el contrato y de ese contrato salieron "Nunca es tarde", "Tengo miedo", "Sentencia", "Muchacho", "Audacia", "Viejo coche". (Rosita Quiroga. Citado por Julio Ardiles Gray en *La Opinión*, domingo 24 de noviembre de 1974.)

# FICHA TÉCNICA

APRONTE. Tango
Música: José Luis Anastasio (*Mayel*)
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Universal

ATENTI PEBETA. Tango
Música: Ciriaco Ortiz
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Perrotti

AUDACIA. Tango
Música: Hugo La Rocca
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Perrotti

BEBA. Tango
Música: Edgardo Donato
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Sucesos

BIABA. Milonga
Música: Leonel Edmundo Rivero
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Lagos

BIGOTITO. Fox-Trot
Música: Edgardo Donato
Letra: Celedonio Esteban Flores
Roberto Fontaina

CANCHERO. Tango
Música: Arturo De Bassi
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Pampa

COMADRE. Tango
Música: Juan de Dios Filiberto
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Pirovano

CONSEJOS REOS. Milonga
Música: Carlos Acuña
José Luis Anastasio
Letra: Celedonio Esteban Flores

CORRIENTES Y ESMERALDA. Tango
Música: Francisco Pracánico
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Record

CUANDO ME ENTRÉS A FALLAR. Milonga
Música: José María Aguilar
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Korn

CHATITA COLOR CELESTE. Milonga
Música: Rodolfo Sciammarella
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Korn

EL BULÍN DE LA CALLE AYACUCHO. Tango
(Mi cuartito)
Música: José Servidio
Luis Servidio
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Crismar

LA HISTORIA DE SIEMPRE. Tango
Música: Pacífico V. Lambertucci
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Perrotti

LA MARIPOSA. Tango
Música: Pedro M. Maffia
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Record

LA MUSA MISTONGA. Tango
Música: Antonio Polito
Letra: Celedonio Esteban Flores

LLORÓ COMO UNA MUJER. Tango
Música: José María Aguilar
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Ricordi

MALA ENTRAÑA. Tango
Música: Enrique Maciel
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Korn

MALEVITO. Tango
Música: Pedro M. Maffia
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: A.U.R.A.

MANO A MANO. Tango
Música: José Razzano
Carlos Gardel
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Pirovano

MARGOT. Tango
Música: Carlos Gardel
José Razzano
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Korn

MENTIRA: Tango
Música: Francisco Pracánico
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Record

MUCHACHO. Tango
Música: Edgardo Donato
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Pirovano

PA'LO QUE TE VA A DURAR. Tango
Música: Guillermo Barbieri
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Record

PAN. Tango
Música: Eduardo Pereyra
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Pirovano

POR QUÉ CANTO ASÍ. Tango
Música: José Razzano
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: A.U.R.A (Korn)

SENTENCIA. Tango
Músiça: Pedro M. Maffia
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Record

TENGO MIEDO. Tango
Música: José María Aguilar
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Ricordi

TE ODIO. Tango
Música: Francisco Pracánico
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Perrotti

VIEJO COCHE. Tango
Música: Eduardo Pereyra
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Perrotti

VIEJO SMOKING. Tango
Música: Guillermo Barbieri
Letra: Celedonio Esteban Flores
Editor: Pirovano

# ÍNDICE

## LOS TANGOS


8 Apronte
10 Atenti pebeta
12 Audacia
14 Beba
16 Bigotito
18 Canchero
20 Comadre
22 Consejos reos
25 Biaba
26 Corrientes y Esmeralda
28 Cuando me entrés a fallar
30 Chatita color celeste
32 El bulín de la calle Ayacucho
34 La historia de siempre
36 La mariposa

38 La musa mistonga
40 Lloró como una mujer
44 Mala entraña
46 Malevito
48 Mano a mano
52 Viejo coche
54 Margot
56 Mentira
58 Muchacho
60 Pa' lo que te va a durar
62 Pan
64 Por qué canto así
66 Sentencia
68 Tengo miedo
70 Te odio
72 Viejo smoking

LOS POEMAS

77 Parece mentira
79 Arrabal salvaje
81 Autorretrato
82 Azucena
83 Bandoneón
85 Bulín
86 Carlitos
87 Cuando llegue aquel día
89 Chorro
91 El as de los ases
93 El café de mi barrio
94 El perro flaco
95 Guarda de ómnibus
96 La percanta aquella

97 Guitarra maleva
99 Neurótica
100 Pinturita
101 Oro viejo
103 Musa rea
104 Sonatina
106 Versos
108 Villa Crespo

APÉNDICE

111 Notas
121 Testimonios
131 Ficha técnica

# AVISAMOS

LA APARICION DE
NUESTRO PRÓXIMO

CANCIONERO

*Enrique Santos Discépolo*

## "De chiquilín te miraba de afuera..."

PÍDALO EN SU LIBRERÍA

*Se terminó de imprimir en el mes de mayo de 1987 en Imprenta de los Buenos Ayres S.A., Galicia 1860 Buenos Aires - Argentina*

*Tirada de esta edición: 1.500 ej.*

# MANO A MANO

Rechiflao en mi tristeza,
te evoco y veo que has sido
en mi pobre vida paria
sólo una buena mujer,
tu presencia de bacana
puso calor en mi nido,
fuiste buena, consecuente,
y yo sé que me has querido
como no quisiste a nadie,
como no podrás querer.

Se dio el juego de remanye,
cuando vos, pobre percanta,
gambeteabas la pobreza
en la casa de pensión,
hoy sos toda una bacana,
la vida te ríe y canta,
los morlacos del otario
los jugás a la marchanta
como juega el gato maula
con el mísero ratón.

Hoy tenés el mate lleno
de infelices ilusiones,
te engrupieron los otarios,
las amigas, el gavión;
la milonga entre magnates
con sus locas tentaciones
donde triunfan y claudican
milongueras pretensiones
se te ha entrado muy adentro
en el pobre corazón.